

La pesca del salmón y la trucha... en el periódico

Por Antonio Ortiz de Urbina.

Al leer en la prensa de que el día 16 de Febrero se abría la veda de la trucha y el salmón, sin fijarme dónde lo era, abrí los ojos con alegría desmesurada hacia los ríos guipuzcoanos: Urumea, Oria, Urola, Deva, Oyarzun... pero al darme cuenta de que se encontraban criminalmente destrozados, aquellos ojos alegres se me llenaron de lágrimas, quedándose medio cerrados, semi ciegos, pero fijos en la punta del único río (una punta nada más), el Bidasoa, de cuyas orillas partía al notición.

En el n.º 1-2 1958 de la revista MUNIBE, se publicaron unos preciosos artículos sobre la impurificación de los ríos, etc. etc. pero como si nó. ¿Se ha recibido de algún fabricante o minero que haya hecho algo para purificar las inmundas aguas que echa al río? No. Todo continúa lo mismo sin que les importe un ápice la pesca de la trucha y el salmón. ¿Para qué entonces tantos titulares en los periódicos? Naturalmente, por fin llegó el día tan deseado de los pescadores de río para dedicarse a su deporte favorito pero... ¿dónde?

Yo me pregunto ¿qué industria sería capaz de instalarse —digamos por ejemplo en Elizondo— que vertiera libremente sus corruptas aguas arrasándolas hasta Irún? Bastante tienen ya con las minas de caolín y sus deficientísimas escalas salmoneras en las presas, que el verano dejan seco el río. Se levantaría una terrible protesta tanto aquende como allende y con sobradísima razón. ¿Por qué los pueblos u organismos estatales al recibir peticiones de ampliaciones o nuevas industrias que vierten sus aguas al río, no exigen en primer término y a raja tabla, la instalación de purificadores de aguas sucias y pozos sépticos, negándoseles de no cumplir con este primordial requisito su instalación?

Todavía en el precioso valle de Oyarzun —y creo yo que sin grandes gastos— se podría salvar un buen trozo de su río —antes riquísimo en truchas— entre el barrio de Alcibar y las minas de Arditurri, de donde procede el mal.

No obstante la limpieza del mineral que desconozco cómo lo hacen, en dicho trozo de río, todavía se conserva la trucha —más bien por sus afluentes— señal de que con un poco mejor empeño y algunas limpiezas del cauce del río, buen guarda y su correspondiente piscifactoría, podría recuperarse en poco tiempo lo perdido.

La nueva Sociedad Deportiva Oyartzuarra Lartaun, tiene la Palabra. Hay en ella mucha y buena juventud; ahora hace falta que otras Sociedades Deportivas reciban alguna ayuda, aportando cada uno su granito de arena, para poder colocar así, el primer jalón de la limpieza de los restantes ríos guipuzcoanos.

Sota triste. Desde Alcibar hasta Rentería, está todo arrasado. No hay nada que hacer.

